

090 - 090

Debate
e Investigación

La restauración de
monumentos en Francia

PH50 - Octubre 2004

de Pierre Prunet y también del mismo Prunet padre, con los que ha formado grupo de trabajo en la Escuela de Chaillot, que se considera equidistante entre estas posiciones y las de revisión de la doctrina violletiana. Es el arquitecto de la restauración de la catedral de Tours

La investigación que corresponde a la tercera tendencia, la de los arquitectos que, considerando la restauración de monumentos como ejercicio directo de la arquitectura, introducen materiales actuales y conceptos procedentes de la cultura del movimiento moderno, estableciendo una tensión especial en los espacios, ha sido nominada por alguno de ellos mismos "restauración crítica". El proyecto de restauración se coadyuva y armoniza con el edificio existente en tanto en cuanto capta idéntico espíritu proyectual.

El estudio de esta tendencia tiene cronología clara y protagonistas bien definidos: Trouvelot, Vitry, Froidevaux, Prunet (padre e hijo) y Decaris.

Existen, además, muchas otras actitudes matizadas en el seno de los Architectes en Chef des Monuments Historiques, bien sea porque se asume un profesionalismo técnico contundente o porque se practique una cierta especialización respecto a las técnicas y los materiales e incluso por enfrentarse a edificios o problemáticas muy especiales (caso de Jean-Louis Taupin, ACMH, o de otros arquitectos restauradores de la catedral de Beauvais). Y, por otra parte, está la restauración hecha por arquitectos expertos que no pertenecen al servicio de Monuments Historiques y que afecta a Bienes patrimoniales no clasificados (no clasés), pero que tienen un valor significativo y que son objeto, muchas veces, de valoración secundaria, denominándose inscritos (inscrits). Tales restauraciones se entienden más como rehabilitaciones a conjuntos ur-

banos o como remodelaciones y puestas en valor a los edificios de los maestros del Movimiento Moderno.

Entendemos por rehabilitación la nueva puesta en servicio de una edificación restaurada para un uso análogo o distinto, en la consciencia de que las características de la entidad física principal permanecen. Consideremos ahora un punto de vista analítico y operativo para ver el resultado en función de los cambios sufridos por el uso, los materiales y las formas, en relación con el original y, también si la percepción de la espacialidad arquitectónica se mantiene. Desde esta angulación, se perciben varias posiciones en la realidad contemporánea francesa:

a. La primera línea de trabajo es análoga a la que mantiene el idealismo restauratorio de Viollet Le Duc. El postulado sería: rehabilitar para reconstruir la arquitectura ideal que debería haber informado al edificio, independientemente de cualquier uso, de que nunca haya estado construido así, y de que propenda a la creación de un objeto museable y arqueológico, defendido exclusivamente por el grado de verdad mística que cada época asigna a los arquitectos del pasado. Este sentir general tiene críticas obvias, sobre todo porque el grado actual de conocimiento e investigación de la historia de la arquitectura no permite tener demasiada fe en la transferencia de los modelos ideales y porque las arquitecturas de calidad y de cambio tienen una maravillosa e inteligente contaminación.

Sin embargo, éste es el sentir popular francés y lo cierto es que, a más de un siglo de distancia, tales edificios son museables en sí mismos, tienen una resistencia y solidez similar a los antiguos, han creado una promoción cultural y museística muy importante, y se pueden dar a conocer exclusivamente como bienes de consumo cultural, en torno a los cuales hay una industria y un

Voces

¿Hacia dónde va la restauración del patrimonio inmueble? Entender la urdimbre de los siglos mexicanos

Sergio Raúl Arroyo
Director General del INAH. México

Como en todos los países, en México se discuten e imaginan las bases de un rostro futuro. Se critican conductas políticas, costumbres, estereotipos intelectuales; viejas y nuevas patologías sociales, planes de desarrollo económico, formas de administración de la justicia, entre otros territorios de la dinámica nacional. No escapan al debate los modos de pensar el cuidado y uso del patrimonio cultural edificado. Se desvelan así escenarios académicos, concepciones éticas, alcances legales y potencialidades tecnológicas del patrimo-

nio histórico y arqueológico inmueble tanto en los proyectos educativos como en la industria cultural. Sin embargo, existe una certidumbre incontrovertible dentro de esta discusión: la idea de que dicho patrimonio es una incuestionable riqueza socialmente útil.

Como heredero de una secular tradición de conservación y restauración de los monumentos edificados, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) ha centrado su preocupación en asegurar su perfil legal para proteger los vestigios de nuestro pasado, la cual encarna una fundamental razón de Estado: al situar este patrimonio al margen de intereses políticos, comerciales y económicos coyunturales en favor de la permanencia y dignidad del legado ancestral, es posible resguardarlo de la indiferencia y del aprovechamiento indiscriminado, extraño a su función social como referente imaginario y material de la memoria propia.

La función esencial del patrimonio inmueble es mucho más que un mero inventario de estilos arquitectónicos. Creo yo que los

7. Château de Falaise, restaurado por Bruno Decaris ACMH

8. Interior de la fortaleza de Falaise, restauración realizada por Bruno Decaris ACMH



7

movimiento económico tan extraordinario que los convierten en uno de los principales recursos del país.

Tal situación es particularmente notable en Francia, donde desde la escuela primaria se cultiva a los alumnos en el aprecio de los Bienes patrimoniales y mucho más si son arquitectónicos.

Los ejemplos protagonistas de tal actitud pertenecen lógicamente a su propulsor, Viollet Le Duc: el château de Pierrefond, la catedral de Notre Dame de Paris (pie de escultura de los reyes, Fig. 9) y la iglesia de St Sernin de Toulouse⁵, por citar algunos entre los muchos ejemplos que nos encontramos en el siglo XIX y aún en el XX. Obras notables recientemente ejecutadas con tal filosofía son las de Mont St. Michel (Fig. 10) y las del ala de los ministros en Versailles (Fig. 11)⁶.

Una multitud de obras se construyen así y el respeto a la forma y materiales ideales está por encima de la respuesta de un uso

edificios antiguos son en sí mismos una metáfora de la historiografía, piedras vivas que permiten ensamblar pasado y presente, interpretar y diferenciar los infinitos discursos urdidos a lo largo de los siglos. Esta mirada sobre el patrimonio inmueble ha dado sello al ejercicio de una destacada genealogía de arquitectos especializados en su estudio y conservación, quienes permanentemente debaten teorías y criterios de restauración, utilización de materiales y tecnologías adecuados a la idea general de preservación monumental y a los singulares desafíos que proponen los casos particulares. Por supuesto, los especialistas fluyen con la historia misma: mudan maneras de pensar, cuestionan paradigmas modelos aceptados, ajustan técnicas e incorporan elementos modernos.

En la actualidad, los criterios de cualquier proyecto de restauración del patrimonio construido buscan apegarse a las vertientes modernas propuestas por la Carta de Cracovia 2000. De esta manera, se atienden los principios universalmente aceptados

⁵ Ambos edificios referidos a las restauraciones que, en su momento, hace Viollet-le-Duc.

⁶ Ala derecha exterior del Palacio de Versailles, según se enfrenta la entrada del edificio. En su momento fue residencia de los ministros de la monarquía francesa.



8

concreto. En honor a la verdad, hay que decir que los medios, tanto de oficios tradicionales como de técnicas de vanguardia a utilizar, permiten la "refección" de cualquier cosa, al menos en Francia, donde se tiene una acentuada experiencia de reconstrucciones idénticas. Y por otra parte, el espacio y la lógica de relaciones de muchos monumentos y edificios antiguos de Francia es tan generoso, visto desde nuestra óptica española, que se pueden desarrollar muchos usos alternativos con cierta facilidad.

Como antecedente notable, inteligente y matizado de la postura violletiana hay que citar la torre derecha de la catedral de Tours, construida por analogía e identidad a la torre izquierda en la búsqueda del respeto al modelo ideal y cuando el renacimiento estaba totalmente demodé.

b. Uno de los aspectos más firmes y queridos al Servicio de Monumentos Históricos franceses, junto con el anterior, es el de

que cimentan el ejercicio restaurador en otras partes del mundo; se respeta la enigmática esencia del patrimonio arqueológico -sin duda el más frágil y vulnerable-, se resguarda la autenticidad de sus formas y materiales, de su conjunto, entorno y elementos que lo explican; se busca preservar todos los periodos históricos presentes en las edificaciones arqueológicas y de valor histórico, desechando adiciones espurias, perniciosas para el comportamiento estructural de la construcción; agregados no integrados al conjunto, "ilegibles" de cara al edificio o al conjunto edificado; se estudia y conserva en lo posible el patrimonio inmueble vivo, aquel cuyas funciones originarias se mantienen hasta el presente. En este sentido, y de manera general, no se admite ni se recomienda la reconstrucción -a veces usada como falso sinónimo de restauración- basada en hipótesis o en informaciones técnicamente poco precisas; asimismo, se insiste en respetar los espacios originarios, las técnicas constructivas y los materiales que conjugan la integridad física y la autenticidad de los edificios y de los conjuntos construidos.

092 - 093

Debate e Investigación

La restauración de
monumentos en Francia

PH50 - Octubre 2004



9

9. Galería de los Reyes de Notre Dame de Paris. Autorretrato e inscripción que manda hacer Viollet-le-Duc. Descubierto en la restauración de 1999 de Bernard Fonquernie IG ACMH. Fotografía de EGF en 1999

10. Importancia del lugar en el conjunto de Mont St. Michel. Es objeto de un plan de salvaguarda por parte de la Dirección de Patrimonio. Fotografía de EGF en 1999

11. Restauración del ala derecha del Palacio de Versalles. Fotografía de EGF en 1999

12. Casa de Brasil restaurada en 1999 por los arquitectos Hubert Rio y Bernard Bauchet con la supervisión del ACMH Benjamin Mouton. Fotografía de EGF en 1999



10



11



12

En este contexto, es posible distinguir en la actualidad dos vertientes diferenciadas -planteadas incluso como antagónicas- en los proyectos de restauración arquitectónica. Por un lado, aquella que entiende el monumento como edificación con desarrollo histórico propio, y que lo ha cargado de elementos extraños o aun lo ha convertido en una ruina; esta corriente se inclina por "limpiar" la construcción hasta descubrir sus líneas originales y las fija en su estado presente como testimonio de su evolución. La otra línea de restauración documenta el sentido primigenio del monumento, busca sus formas en el momento de mayor esplendor y, desechando los elementos extraños, devuelve al conjunto a sus formas primitivas. Ambas, por supuesto, parten de una metodología inicial similar: investigan y documentan la circunstancia temporal y social de su construcción, atienden a la microhistoria de cada edificio, conjunto y entorno urbano y buscan inscribirse en proyectos sostenibles que faciliten las fórmulas de gestión que aseguren la conservación de los edificios intervenidos. Ambas, también, han tenido importantes repercusiones sociales en la reanimación de las tradiciones constructivas históricas y en el uso de difusión cultural como destino privilegiado.

Como testimonios de la primera corriente, abundan iglesias y palacios virreinales cuyos rostros revelan la sobriedad de la piedra y la argamasa básica, en los tonos que el paso del tiempo les otorgó. El ejemplo más destacado del segundo criterio es el conjunto conventual de Santo Domingo de Guzmán en Oaxaca, con su renovado rostro antiguo y la adaptación de sus interiores para albergar al moderno Museo de las Culturas Indígenas.

El bien ser y bien estar rigen la práctica restauradora en nuestros días y apuntan como tendencia a futuro. Nuestro compromiso profesional e institucional se sustenta con aquello, que ni más ni menos constituye la materia de que está hecha la memoria: el patrimonio tangible, testimonio del ser histórico, del cual no podemos distanciarnos sin correr el riesgo de una irreversible mutilación. Estoy convencido de que mi función, tanto personal como directiva en el INAH de México, es evitar el trágico duelo entre el vacío y la historia.